

MANTILLA, SIMBOLICA Y ETERNA

OTRO año!.. y otro, y muchos desde aquellos en que se ponía gentilmente para visitar los Monumentos, la mantilla.

Jueves y Viernes Santo llenos de misterio en el ambiente. La ciudad, que otros días que no son de Pasión, tiene en su garganta canciones paganas, hoy, muda y doliente ante el deicidio perpetrado, asiste al Drama con un *réquiem* por la muerte del Dulcísimo Cordero.

Doña Soledad tiene ochenta años y desde los quince a los cincuenta, sin intermitencias, lució para recorrer los Sagrarios, la mantilla de blonda sobre la peina que prendía con arte en sus rubias trenzas.

¡Mantilla de blonda! ¡Semana Santa con fervores exaltados en torno a la mujer española, que como ninguna otra sabe lucir los encajes en los días de liturgia con el clavel, airón bermejo como brote de sangre, en el pecho.

Goya, Romero de Torres y tantos otros, sintieron la necesidad imperiosa de plasmar en sus lienzos las blondas dando éstas tocado a las féminas que en una escenografía mística deambulan con gracia y sentimientos parejos, por los Templos.

Hoy, como en anteriores años, firme a una tradición y ante el espejo, con temblores de años, la mantilla queda suspendida con imperfección, sobre la peina, que milagrosamente se sostiene entre el escaso y blanco cabello.

Ante su pequeñez, los encajes se arrastran un tanto por los suelos cuando en otros tiempos la llevó con garbo, porque tuvo esbeltez.

Con el rosario de nácar con filigranas de oro entre los exangües dedos, la mantilla y el traje de *gro* negro aguarda el Cortejo procesional detrás del balcón.

¡Ay de aquellos días cuando salía también, como las jóvenes que, con nostalgia, ve cruzar ahora por las calles!..

La invaden no obstante conatos ilusorios y con semejanzas de Ave Fénix se yergue con presunción insólita, hasta deslindar los encajes del suelo; también el vestido queda pendiente un filo de la losa.

Ya se aleja el último «paso», con la madre afligidísima tras el Hijo en la urna y los clarines dejan un eco fúnebre de supremo dolor.

¡Un año más, que se fue!—murmura la anciana que se ha dejado caer exhausta sobre un sillón.—¡Un año!.. y tú, mantilla de ayer y de siempre, porque eres eterna como eterno es el simbólico diapasón del apogeo que te da vida, mientras que yo, ya lo ves, apenas una pavesa en el umbral de la muerte.

MANOLA PEREZ DE PEREZ DE VILLAR



Voces y expresiones viciosas

Cohonestar

BAJO la denominación genérica de partículas componentes comprendía Salvá las preposiciones o adverbios que entran en la formación de las palabras. *Co* y *com*, no son sino la preposición *con*, la cual pierde la *n* cuando se antepone al simple que empieza por vocal o *h*. Este es el caso de cohonestar. *Voz* elegida para el presente palique.

Intégrenla la preposición *cum* (*con*) y *honesto*: (tratar con distinción, honrar, condecorar, etc). Cubrir con un honesto nombre tal o cual cosa. Cohonestamos una acción, una actitud, un parecer, un pensamiento, cuando le damos semejanza o visos de bueno. Esta y no otra es la verdadera acepción de cohonestar.

Los que creen que tal verbo equivale a *conectar*, yerran terriblemente. Y no yerran menos los que estiman que vale por coordinar, conciliar, etc. Es muy frecuente leer: «Intenté cohonestar la opinión de Fulano con la de Mengano, pero no lo conseguí porque eran fundamentalmente opuestas» ¿«Quién cohonestaba los principios económicos del marxismo con aquella política recalcitrante?» Bien manifiesto está el disparate en ambos casos, pues no queremos significar el *honestar con*, esto es, cubrir con un honesto nombre o apariencia o viso; el honrar, distinguir o condecorar, sino el unir, enlazar, coordinar, conciliar, armonizar, poner de acuerdo una cosa con otra.

«Los profesores alemanes han hecho esfuerzos hercúleos para cohonestar lo que, esas obras de Goethe son y las ideas de Goethe sobre la vida, sin conseguir, claro está, su convencional propósito», Ortega y Gasset: (*Goethe visto desde dentro*).

No está en este caso empleada correctamente la voz debatida.

Hay palabras tentadoras, incitantes. Nos cautivan por su bella morfología o por su agradable sonido. (Dilthey y con referencia a la poesía ha notado ya el placer sensorial que se consigue cuando prescindiendo en absoluto del sentido de cada palabra, las empleamos con vistas a su relación fonética. (1). Y vengan o no a cuento, si hemos de atenernos a su cabal significación, andan por el lenguaje luciendo su exterioridad, mas dándose de cachetes con el sentido. Otras veces el incorrecto empleo de ciertos vocablos procede de su semejanza con otros, cuya acepción difiere notablemente. En el primer caso van de consuno la ignorancia y la estética, por eso el dis-

(1) *Poética*. Buenos Aires, 1945.